

se suman otras que le otorgan un especial valor: las ideas y argumentos que se utilizan y los datos históricos que se aportan.

Dhuoda contrajo contrajo matrimonio en el año 824 con Bernardo, duque de Septimania. En el 826 nace Guillermo, su primogénito, al que le dedica el libro. En el 841 nace su hijo segundo. La vida de Dhuoda está ligada a las venturas y desventuras de Bernardo. Privada de sus dos hijos, viviendo lejos de su esposo en la villa de Uzès, Dhuoda se decide a redactar un manual de educación para su hijo mayor. Comienza a escribir el libro el mismo día en que su hijo Guillermo cumple los quince años, es decir, el 29 de noviembre del 841, y lo termina el 2 de febrero del 843. El manuscrito le fue remitido a Guillermo, quien lo conservó probablemente hasta su muerte, que tuvo lugar en Barcelona en el 849, por haber participado en una revuelta que tenía como objetivo desposeer a Carlos el Calvo de la Marca de España.

A lo largo de estas páginas se pone de manifiesto el inmenso sentido común de una madre, firme en sus convicciones religiosas y humanas, acostumbada a sufrimientos. Se pone de manifiesto también su amplia cultura y la importancia de la perspectiva desde la que realiza la obra. A diferencia de los otros *Espejos de Príncipes* del siglo IX, este libro está escrito por alguien perteneciente a la nobleza, que ve el mundo desde dentro y comparte con los otros miembros de la nobleza sus preocupaciones y esperanzas.

El Prof. Marcelo Merino es bien conocido por sus estudios patristicos y pedagógicos y, especialmente, por su edición del *Pedagogo* de Clemente de Alejandría. En esta obra —indiscutiblemente de factura más fácil—, Merino recoge el fruto de su ya larga experiencia en la traducción, presentación y edi-

ción de textos patristicos. Sigue el método usual en este tipo de trabajos. Una amplia introducción en la que se sitúa al lector en el contexto histórico de la época y de la redacción del libro; el texto del libro de Dhuoda, traducido con rigor e inteligentemente anotado; un elenco de la bibliografía más notable y los índices bíblico, de Autores y obras antiguos, y de Autores modernos.

El libro está editado dentro la *Biblioteca de Escritos Medievales* de la editorial Eunat, que intenta ofrecer al público de habla castellana las grandes obras de los autores medievales con el deseo de hacerlas asequibles a un gran público. Al felicitar al Prof. Merino por esta nueva obra, espléndidamente conseguida, es de justicia extender también la felicitación a la Editorial Eunat por esta iniciativa.

L. F. Mateo-Seco

**Pierre AUBÉ**, *Tomás Becket*, ediciones Palabra (col. «Ayer y Hoy de la Historia» 6), Madrid 1994, 378 pp., 14,5 x 22,5

El autor de esta notable biografía sobre Santo Tomás Becket es Profesor en Rouen y ha publicado en los últimos años diversos estudios históricos de personajes de los siglos centrales de la Edad Media. Maneja con maestría el difícil género de la literatura de divulgación histórica. Al decir divulgación no quiero decir en absoluto nada peyorativo. Todo lo contrario. Me refiero a la difícil capacidad de hacer interesante a cualquier persona culta una cuestión especializada, sin concesiones que menoscaben su valor científico. Para poder divulgar así hay que dominar la materia y hay que escribir muy bien. Y pienso que los siglos medievales siguen necesitando de estos esfuerzos, porque a pesar

de lo mucho que se ha escrito, la Edad Media continúa estando oculta para muchos bajo el viejo telón del reduccionismo fácil y del slogan superficial. El libro presenta al final una cronología (pp. 357-366) y una bibliografía con las fuentes empleadas y las principales obras consultadas (pp. 367-373).

En efecto, a lo largo de las páginas del libro, Aubé nos presenta la vida y la época del arzobispo mártir en una amplia perspectiva. Lógicamente, el hilo conductor de la narración es la vida del que fue canciller y después primado de Inglaterra. La lectura de este libro nos acerca a la interesante coyuntura que atravesaba la Europa del siglo XII. Becket vivió desde muy pronto la situación política, agitada por la tensión de entre nuevas naciones con sus nuevos intereses y las antiguas costumbres feudales; también conoció de cerca la situación de los estudios y la floreciente renovación intelectual que vivió esta época. Estudió en París y en Bolonia, los dos grandes centros del saber, que en pocas décadas dieron lugar al nacimiento de las Universidades; como archidiacono de Canterbury y a la sombra del arzobispo Thibaud, Becket participó también del ímpetu renovador en la Iglesia, que continuaba el impulso de Gregorio VII y que seguía encontrando resistencias dentro y fuera de los ambientes clericales. También, además de las grandes cuestiones, el autor recrea la vida cotidiana en los monasterios y en las cortes, con sus descripciones del mobiliario y la vestimenta, las cacerías y las entradas triunfales, los síndos y las batallas.

Junto a Tomás Becket otros muchos personajes de la época aparecen a lo largo de la historia, algunos en primer plano, como los reyes Enrique II Plantagenet y Luis VII Capeto, y el Papa Alejandro III. Otros, que también tuvieron un lugar destacado en esta

época, son tratados desde posiciones más secundarias como Juan de Salisbury, Leonor de Aquitania, Roberto de Melun, Pedro el Venerable, Herbert de Bosham, etc. Aubé utiliza con abundancia la cita literal para acercarse, en la medida que le es posible al historiador, a la verdadera atmósfera que rodeó el drama. Hace hablar a los protagonistas a través de los documentos históricos: cartas, crónicas, declaraciones, etc., pero sin romper la narración. De este modo, el lector puede conocerles por sí mismos y a través de los juicios de sus contemporáneos, amigos y enemigos, y así los acontecimientos resultan comprensibles y sugerentes al lector no especializado. A la vez, no se oculta la complejidad de los hechos y pienso que nadie que conozca bien la historia del siglo XII se sentirá defraudado.

El libro se divide en dos partes y un epílogo. La primera parte (pp. 23-146), se titula *Al servicio del rey*. En ella, Aubé nos presenta la primera época de Becket, desde su nacimiento el 21 de diciembre de 1120 hasta que alcanzó el nombramiento de canciller de Inglaterra en 1155. En ella se muestra cuál fue su formación intelectual y espiritual, su marcado carácter y sus costumbres, sus grandes dotes humanas apreciadas por sus contemporáneos que le valieron una profunda amistad con el rey Enrique y una carrera política fulgurante. Como colaborador principal de Enrique II y gracias a su extraordinaria actuación como representante del rey en todos los dominios del Imperio Plantagenet la monarquía inglesa alcanzó uno de los mejores momentos de su historia medieval.

La segunda parte (pp. 149-336), que se titula, *Dejando a salvo el honor de Dios*, contiene el planteamiento de los problemas y el desenlace final de los acontecimientos. Desde la consagración de Tomás como arzobispo de Canter-

bury y, por lo tanto, Primado de la Iglesia en Inglaterra el 3 de junio de 1162 y su renuncia al cargo de canciller, hasta su asesinato en la catedral de Canterbury el 29 de diciembre de 1170. Cualquiera que conozca algo de esta historia comprenderá enseguida que la frase de *dejar a salvo el honor de Dios* contiene en sí misma toda la fuerza de significación del drama que tuvo lugar entonces. Con la consagración Becket no cambió simplemente la custodia del sello real por el pallium episcopal sino que se convirtió interiormente. Pasó a ser el defensor de la Iglesia frente al creciente poder del Estado, que él mismo había dirigido hábilmente hasta ahora. Pronto se declaró el combate, los acontecimientos se sucedieron con rapidez y el Primado se fue quedando solo en esta lucha. El enfrentamiento entre los intereses de la Iglesia y la Corona en Inglaterra venía de lejos y había exigido siempre prudencia y equilibrios difíciles. Ahora se le añadía el choque psicológico de una antigua amistad rota y de dos personalidades tan fuertes y apasionadas como el rey Enrique y el Primado Tomás. Además estaban los intereses y las envidias de los enemigos que le rodeaban. Pero el núcleo de la cuestión está más allá de todo esto, y pienso que se centra ahí, en ese constante afirmar de Tomás que el honor de Dios debe quedar a salvo, que hay valores que son intocables. Esa es la causa que le hizo sufrir el exilio, la crítica de sus enemigos, la incompreensión de algunos de sus amigos y finalmente la muerte: Becket nunca cedió en lo que pensaba que no se podía negociar. Los tiempos cambian, y con ellos las mentalidades, las visiones del mundo y el modo de organización de las cosas. La época que vivió Santo Tomás Becket ha pasado con todas las circunstancias que constituyeron la superficie del debate: las constituciones de Clarendon, los nombra-

mientos, las transacciones, el disfrute de las prebendas, las negociaciones, etc. pero algo permanece siempre actual. Si Tomás Becket es grande y su figura sigue siendo actual es porque representa un valor que está por encima del mero acontecer histórico. Becket supo llegar hasta el final en su convicción de que no todo es negociable, que la transacción y el acuerdo político tiene unos límites que no deben ser rebasados.

El Epílogo (pp. 337-355) es una reflexión de conjunto sobre la figura de Santo Tomás y su época, enriquecida con la perspectiva que dieron los siglos siguientes. En él se observa que los juicios de los historiadores sobre la figura de Becket no son unánimes pero se entiende que su actuación no ha dejado a nadie indiferente. Su carácter tendente a las actitudes extremas ha permitido a algunos autores reducir el valor de su comportamiento a un gusto por lo dramático. Es difícil un juicio global, que queda en manos de cada lector. De lo que no cabe duda es que su santidad y la grandeza de su ejemplo fueron reconocidos desde el principio por las gentes anónimas que se agolpaban en la cripta de Canterbury y que el juicio de la Iglesia no tardó en hacerse oficial y público con su canonización el 21 de febrero de 1173. También es muy significativo que precisamente el rey que fue autor del Cisma de la Iglesia de Inglaterra, se le opusiera con una furia extraordinaria. En abril de 1538 Enrique VIII quiso sencillamente borrarlo de la historia. Ordenó que el nombre de Santo Tomás Becket y sus imágenes fueran eliminadas, de los calendarios, misales, libros de oraciones y letanías; que sus restos fueran quemados y dispersados mezclados con pólvora en un cañonazo, y que, bajo la amenaza de la pena de muerte, nadie le tuviera como santo ni como mártir sino como convicto de crímenes de lesa majestad, traición, per-

jurio y rebeldía. Después de tres siglos y medio la figura de Santo Tomás Becket seguía siendo un signo vivo de contradicción y un símbolo de una extraordinaria fuerza frente al absolutismo del Estado.

M. Lluch Baixauli

Giuseppe ALLEGRO, *La teologia di Pietro Abelardo fra lettere e pregiudizi*, Officina di Studi Medievali, Palermo 1990, 159 pp.

El Autor desea llamar la atención sobre lo que juzga un punto poco estudiado del pensamiento de Abelardo: su teología trinitaria. Para ello defiende la utilidad del concepto de *proprietates* que el Maestro de París empleó en este teología.

La defensa de Abelardo lleva al Autor a una discusión más amplia: la del método teológico abelardiano y la síntesis que éste propuso entre fe y razón. Para ello, se analizan exhaustivamente las obras modernas y contemporáneas que se han escrito sobre dicho tema. Se concluye que Abelardo fue quien por primera vez en el Medioevo puso sobre el tapete el término *theologia*, entendida esta teología como un saber sagrado, construido con la fe y que tiene por principal objeto la Trinidad.

Por último, se realiza un análisis bibliográfico semejante respecto a la cuestión del método de pensamiento abelardiano. En este método —se concluye— la lógica es la regla áurea que guía la especulación sobre cualquier tema. En este sentido preciso es como puede hablarse de un mitigado racionalismo en Abelardo.

La obra comentada quiere ser, pues, una *status quaestionis* sobre los temas que acabamos de señalar; la empresa es rea-

lizada con una notable erudición histórica.

J. M. Otero

Rafael LAZCANO, *Fray Luis de León. Bibliografía* (segunda edición, actualizada y ampliada), ed. Revista Agustiniana, Madrid 1994, 679 pp., 17 x 24

Desde su primera publicación, en el volumen de la «Revista Agustiniana» correspondiente a 1990, la bibliografía luisiana de Rafael Lazcano se ha convertido en un trabajo imprescindible para filólogos, teólogos y todos cuantos se ocupen de esa cumbre de las letras y la mística hispana que fue Luis de León. Aunque no faltaran algunas recopilaciones precedentes (la última de 1953), la abundantísima producción en torno a fray Luis hacía muy necesaria una obra de este tipo, tanto para bibliófilos como para el estudioso más especulativo. En efecto, contiene por un lado las fuentes bibliográficas, los manuscritos y las ediciones de las obras, incluyendo traducciones; y por otro, un numeroso repertorio de monografías, artículos y trabajos de todo tipo dedicados al gran poeta y teólogo agustino. Cabe mencionar, además, que la obra incluye un práctico índice cronológico, útil para situar la producción luisiana en su contexto histórico y literario.

Agotada la primera edición en breve plazo, aparece la segunda notablemente enriquecida. En cuanto a fondos, se completan sobre todo con los trabajos aparecidos en torno al IV centenario de la muerte (1991) del Maestro León. La utilidad para el investigador ha aumentado también por otros títulos. Ahora se hace mención de las bibliotecas en que pueden consultarse las fuentes y estudios más importantes; además,